

gará oportuno. En todo caso, estád persuadidos de que más os mortificaréis en las peregrinaciones, más saludables y ventajosas os serán ¹.

Por ultimo, el tercer objeto que se debe proponer en las peregrinaciones, es réanimar su dévoción y su fervor, y para conseguir esto, se debe hacer todos los actos de piédad propios para lograr este fin.

En primer lugar de estos actos, es necesario colocar la meditacion de las verdades cristianas. De dónde viene nuestra languidez en el servicio de Dios? De nuestra poca fé. Y de dónde viene á su véz nuestra poca fé? De que no conocemos bastante, ó mejor dicho, de que no meditamos bastante las grandes verdades de la religion y los grandes deberes que ella nos impone. Más presentes están estas verdades y estos deberes en el espíritu, mejor es la conducta. Hé aquí porqué, en las peregrinaciones publicas, toma la palabra siempre algun sacerdote para recordar estas verdades y estos deberes ². Pero los peregrinos no deben con-

1. *Qui Christi sunt carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.* Gal. v. Hanc epistolam scripsit Paulus non ad anachoretas, sed ad omnes christianos. Dicit autem quod character hominis accepti Christo non sint prodigia, sapientia, etc., sed mortificatio. Hanc vocat crucifixionem, 1º Quia debet fieri cum affectu ad Crucifixum. 2º Quia debet esse stabilis, sicut Christus non descendit de Cruce. 3º Quia debet esse dolorifera sicut crucifixio (SEGNERI, *Mann. an. 17 mart. n. 1, 2, 3*). — S. Paulus ærumnas sanctorum describens, ait: *Alii ludibria et verbera experti, lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt,* etc. Et tamen inter medias has persecutiones sibi ipsis innumera mala voluntarie irrogarunt, jejuniis, flagellis, ciliciis, vigiliis, et præsertim subjugatione omnium passionum, ac victoria sensuum, ita ut dicere Deo potuerint: *Propter te mortificamur tota die* (CLAUS, *Spicileg. univ. lib. 6, n. 351*).

2. Hay muchos cristianos que no saben siquiera, para qué están en el mundo. « Para qué, oh Dios mio! me habeis puesto en el mundo? — Para salvarte. — Y porqué quereis salvarme? — Porque te amo. »

tentarse con prestar religiosa atención á estos sermones; sinó acordarse particularmente, para hacer cómo el alimento de su

Dios nos há criado y puesto en el mundo porque nos ama. Para salvarse es preciso conocer, amar y servir á Dios. Oh hermosa vida! cómo es bello, cómo es grande conocer, amar y servir á Dios! No tenemos más que hacer esto en este mundo. Todo lo demás, es tiempo perdido. Es preciso no obrar más que por Dios, poner nuestras obras en sus manos. Al despetar es necesario decir. Quiero trabajar hoy para vos, oh Dios mio! Quiero someterme á todo lo que me enviaréis, ofrezcome en holocausto. Pero, Dios mio, nada puedo sín vos; ayudádme. Oh! cómo en el momento de la muerte, se sentirá el tiempo que se habrá dado á los placeres, á las conversaciones inútiles, al descanso, en lugar de haberlo empleado en la mortificacion, en la oracion, en las obras buenas, en pensar en su pobre miseria, en llorar sus pecados!... Oh! hijos míos, cómo es triste! tres cuartas partes de los cristianos no trabajan más que para satisfacer este cadaver que vá muy pronto á pudrirse en la tierra, mientras que no piensan en su pobre alma, que debe ser éternamente feliz ó desgraciada. Carecen de inteligencia, de buen sentido, y esto estremece... — Hé ahí á este hombre que se atormenta, que se agita, que hace ruido, y que se cree algo. Y un dia, este hombre será reducido á no ser más que un puñado de polvo. Tenemos hermanos, hermanas, parientes, amigos, que han muerto. Pues bien, están reducidos á este puñado de cenizas de que hablo. — Las gentes del mundo dicen que es demasiado difícil salvarse. Sin embargo, no hay nada tán facil: observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y évitár los siete pecados capitales: ó, si quereis, hacer el bien y évitár el mal! — Los buenos cristianos que trabajan para salvar su alma, están siempre contentos y dichosos; con anticipación, gozan de la felicidad del cielo; serán dichosos por toda la éternidad. Mientras que los malos cristianos que se condenan, están siempre quejandose; de todo murmuran, están tristes, son desgraciados cómo las piedras, y lo serán por toda la éternidad. Véd que diferencia! — Hé aquí otra regla de conducta: no hacer más que lo que se puede ofrecer á Dios. Y no se le puede ofrecer maledicencias, calumnias, injusticias, coleras, blasfémias, impurezas, bailes... Sin embargo, no se hace más que éso en el mundo. Véd, hijos míos, es pre-

alma, para fortalecerla y estimularla á marchar por el camino del cielo.

Otro medio para réanimar su fervor, es tomar parte en los ejercicios generales de la peregrinacion. Un foco aislado dificilmente produce grande color ; pero si se aproxima un gran numero de focos, los unos á los otros se calientan y cada uno de ellos llega á ser muy ardiente. Es lo que acontece á los peregrinos. Tomados aisladamente, en general su fervor deja que deséar. Pero cuándo se reúnen, se excitan los unos á los otros, y se comunican mutuamente para el bien un ardor que dura generalmente mucho tiempo, y algunas veces tambien no se apaga nunca y vá siempre aumentando. Cuidád, por lo tánto, de tomar parte siempre en estos ejercicios generales, no dispensandoos por ninguna razon. El tiempo de una peregrinacion es para los que la forman, un tiempo de recoleccion ; séd santamente avaros para recoger todos los frutos¹.

ciso reflexionar que tenemos un alma que salvar y una eternidad que nos espera. El mundo pasará ; las riquezas, los placeres, los honores pasarán ; el cielo y el infierno no pasarán nunca. Tengamos cuidado. Los santos no han comenzado todos bien, pero todos han acabado bien. Nosotros mismos quizás hémos principiado mal, acabemos bien, é irémos un dia á unirnos con ellos en el cielo. (El cura de Ars, *Sermon á los peregrinos*.)

1. *Tu solus peregrinus es in Jerusalem?* Luc. xxiv. Peregrinus quidem Christus fuit in Jerusalem necnon in omni terra : nequaquam tamen solus. Quotquot enim Christo adhæserunt, quotquot cæli cives sunt, fatentur etiam ipsi sese hic peregrinos esse ; ita imprimis credentium pater Abraham, Gen. xxiii. *Advena ego sum*, inquit, *et peregrinus apud vos*. Ita ejus nepos, Jacob interrogatus a Pharaone et ætate sua : *Dies peregrinationis meæ*, inquit, *centum triginta annorum, parvi et mali*. Ita David rex : *Advena ego sum apud te et peregrinus sicut omnes patres nostri*, Ps. xxxix, idemque de omnibus asserit, Paral. xxix. Testantur idem apostolorum principes, Petrus et Paulus. Ille I. Petr. II. cum ait : *Obsecro vos tamquam advenas et peregrinos, abstinete vos a carnalibus desideriis*. Iste II. Cor. v. dicens : *Dum sumus in corpore, peregrina-*

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, por un lado, porqué se debe de hacer peregrinaciones, y por otro cómo se las debe hacer. Se

mur a Domino. Idemque de omnibus patribus affirmat ad Hebr. xi : *Confitentes*, inquit, *quia peregrini et hospites sunt super terram*. Idcirco veteres illi patres fere tota vita peregrinando de loco ad locum migrarunt, nullibi stabilem sedem habuerunt. Abraham exire jubetur a patria et habitare in terra aliena ; idem filium Ismaelem ablegat a se in terram alienam ; nepos ejus Jacob deserere cogitur paternam domum et pergere in Mesopotamiam ut serviat in aliena : idem postea cum tota familia peregrinatus est in Ægyptum ad filium Josephum. Unde dicebat Pharaoni : *Ad peregrinandum in terram tuam venimus*, Gen. xlvii. Ejus posterii Israelitæ postea coguntur migrare ex Ægypto et peregrinari in deserto per annos quadraginta. Sed quid opus multis ? Anima nostra cælestis est et a Deo creata ac paradiso ejecta venit in terram, et in hoc mortale corpus, necnon in exilium. Ibi advena est, indeque velut peregrina cupit redire ad cælum, patriam suam cujus typus est Cleophas, qui cum haberet domum suam in Emmaus, teste Hieronym. in epitaphio Paulæ, tendit in patriam suam. Soli homines improbi, mundi cives sunt vel potius esse volunt, cum revera non sint. Ergo quando omnes peregrini sumus, videndum nobis est, qua ratione vitam nostram instituamus, quo modo peregrini suam peregrinationem. Audiamus. — I. Peregrinus nihil in via emit quod secum ferre nequeat, ut arbores aut prædia ; nec ædificat domos aut hortos, nec quærit sibi servos aut equos, quia alio tendit ; sola vero ea coemit et parat, quæ secum ferre potest, veluti uniones et pretiosa monilia : ita Christianus, qui peregrinum se agnoscit, non quærat hic honores, opes, delicias, quia secum e mundo non efferet, sed mundo relinquet nolens volens ; provideat sibi potius de operibus bonis, quæ sola secum efferet. *Opera enim illorum sequuntur eos*, inquit Joannes, Apoc. xiv... — II. Peregrinus omnia quasi peregre videt dum omnia a se aliena et peregrina æstimat ; unde ea non amat, sed obiter quasi ad se non pertinentia aspicit ac pertransit. Eodem modo se habet erga homines quoslibet sive indigenas sive obvios quosque ; ut peregrinos enim aspicit, non alloquitur, non comitatur : cor ejus in patria est, mens cum parentibus et filiis. Ita Christianus omnia in hoc mundo peregrina et aliena reputet, etiam homines et imprimis feminas, quasi

debe hacerlas para glorificar á Dios, para expiar sus pecados, para réanimar su fervor. La unica manera de hacerlas bien, es aplicandose

ad se nihil pertineant: cor apud Deum in cœlo, apud angelos et sanctos habeat... — III. Peregrinus aspicitur ab indigenis pueris præsertim, velut barbarus et monstrum aliquod, ob peregrinum habitum, loquelam, mores; sed contemnit et pertransit ridetque pariter eos a quibus ipse ridetur. Idem evenit justis in terra peregrinantibus: ridentur enim a mundo ob vitæ austeritatem, morum innocentiam, virtutum splendorem mundo insuetum et pene inauditum: et vicissim ipsi rident mundum... — IV. Peregrinus nullibi moram trahit, sed demoratus una nocte in hospitio, mane iterum abit et aliis venturis hospitium relinquit. Idem faciat peregrinus cœli: non quærat sibi hic manentem civitatem, sed cogitet se velut hospitem hodie ad mundum divertere, cras ab eo recessurum. Ita sensit David rex paulo ante mortem suam, tradens regnum Salomoni filio: *Peregrini sumus*, inquit, *coram te (Deus) et advenæ sicut omnes nostri. Dies nostri quasi umbra super terram et nulla est mora.* Peregrinus per unam noctem manet in diversorio, quemadmodum umbra in horologio manet per unum diem: et nulla est utriusque mora, sed hospes hospiti et dies diei cedit: ita cessit David regnum Salomoni, Salomon Roboamo: ita alter alteri lampadem tradit. « Unusquisque, (inquit S. Augustinus, ser. xxxii. de verb. Dom.) hic et in domo sua hospes est: si non est hospes, non inde transeat; si transiturus est, nolit velit hospes est; nam dimittit illam filiis suis, hospes hospitibus. Cessit tibi locum pater tuus, cessorus es locum filiis tuis: nec mansurus manes, nec mansurus relinquis... » — V. Peregrinus sibi attendit ut modeste se generat, cum omnibus pacate et pacifice agit, omnibus se affabilem præbet, bona verba dat, libenter aliis cedit, nemini injurius est, quia peregrinum se agnoscit, nec habere jus municipatus ad instar civium, ideoque facile se expelli aut ad iudices trahi posse. Ita Christianus peregrinus componat hominem exteriorem in vultu, vestitu, sermone, incessu, juxta regulam S. August. in regul. « In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cujusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem... » — VI. Peregrinus parat et munit se rebus ad iter necessariis, scipione, quo nitatur et regat gressus suos, penula e grossiore panno vel corio confecta ad arcendas pluvias cœlique injurias susti-

á alcanzar estos tres objetos, por todo lo que se hace, y por todo lo que se dice durante la peregrinacion. De ahí dos conclusiones. La primera es de rectificar y de cristianizar nuestras miras, si hay necesidad, cuando nos disponemos á hacer una peregrinacion. La segunda es aplicarnos sin descanso á réalizar estas miras santas en toda la extension de nuestras fuerzas. Así cumplidas, las peregrinaciones serán para nosotros, cómo lo han sido y lo son todavia diariamente para una multitud de cristianos, un manantial de gracias

nendas, lagenula ad hauriendum potum, calceamentis ad tuendos pedes, viatico, etc. ita fidelis quisque munire sese debet præsidio virtutum contra omnes difficultates et tentationes; veluti imprimis scipione fiducia in Deum, cujus directioni et providentiæ fortiter innitatur, quia *apud Dominum gressus hominis diriguntur et viam ejus volet*, Psalm. xxxvi. Scipio Cornelii filius cæcum patrem regebat, inde nomen accepit, quod ei velut baculo pater inniteretur. Cæci sumus nos; scipio noster Deus est: illi innitendum. Baculi subsidio peregrinus transilit sepes et fossas; Christianus Dei cum præsidio superat omnes difficultates... — VII. Peregrinus perpetuo cogitat patriam, ad patriam anhelat, cætera parvi æstimat, nec in iis immoratur, ingemiscit potius ob patriæ distantiam et itineris moram. Ita: « Fideli homini, (inquit S. Augustinus, in Psal. cxlv.) et peregrino in sæculo nulla est jucundior recordatio, quam civitas illius, unde peregrinatur. » Et S. Bernardus, ser. VII. de quadr. « Peregrinus via regia incedit, non declinat ad dexteram neque ad sinistram. Si nubentes aut choros ducentes aut aliud quodlibet facientes videat, nihilominus transit, quia peregrinus est et non pertinet ad eum de talibus: ad patriam suspirat, ad patriam tendit, etc. »... — Vidimus, auditores, condiciones peregrini: superest nunc ut nos peregrinorum habitum induamus si volumus magnum illum peregrinum Christum comitem esse itineris nostri. Hunc vero si habuerimus, secure pervenimus cum Cleopha ad patriam. Sanct. Olympius abbas, uti narrat Joannes Moschus, in prato spiri. cap. xii. rogatus a quodam, qua ratione vitam suam recte instituere posset ad consequendam beatitudinem, respondit: *Ubique æstima te peregrinum et ubicumque sederis, dic: Peregrinus sum.* Fac tu, Christiane, hoc et vives (FABER, *Op. conc. Fer. 2. Paschæ, conc. 4*).

que nos facilitarán la entrada en el cielo, al termino de la peregrinacion de esta vida. Asi séa.

PARA UN TIEMPO DE CALAMIDADES

INSTRUCCION UNICA

Las calamidades.

I. Es Dios quién las envia. — II. Porqué las envia. — III. Cómo es preciso recibirlas. — IV. Por qué medios se las puede alejar.

Atravesamos, cristianos, tiempos muy calamitosos. La desgracia se há dejado sentir sobre nosotros, con su horrible acompañamiento de sufrimientos. Así, en lugar de la tranquila paz que hace poco reinaba en estas regiones, la tristeza y el luto han invadido ahora todos los corazones. El presente es horriblemente sombrío, y cada cuál tiembla que el azóte que nos abrumba no haga más que crecer todavia en el porvenir. En frente de una situacion tándolorosa, qué debemos hacer? Es preciso desanimarnos y abandonarnos á la desesperacion? No lo permita Dios! Paganos ó impíos, que no tienen fé y no comprenden nada del gobierno de Dios en este mundo, podrían hacerlo; pero cristianos formales y sinceros deben siempre conservar una entera confianza en Dios, hasta en medio de las calamidades que parecen las más extremadas. Es esta confianza que pretendo en este momento réanimar, explicandoós sucesivamente: por de pronto, que es Dios mismo quién envia las calamidades; en segundo lugar, porqué las envia; en tercer lugar, cómo es preciso recibirlas; en cuarto lugar, por ultimo, por qué medios se las puede alejar¹. Inutil sin duda, cristianos, reclamar toda vuestra piadosa atencion en un asunto de tándolorosa actualidad.

1. Vita nostra referta est tribulationibus. — Tribulatio patienter ferenda est, exemplo Christi. — Tribulatio tanquam donum Dei acci-

I. — *Es Dios mismo quién envia las calamidades.* — Quizás habeis oido á algunos hombres pretender que las calamidades, que algunas veces nos ofligen, son un puro éfecto del azar, ó cómo pretenden tambien decir, de la fatalidad. Pero estos hombres, que aspiran á pasar por espíritus independientes y libres de prejuicios, no son en réalidad más que ciegos, orgullosos y empedernidos. Porque es perfectamente visible, aun á los ojos del sencillo buen sentido, que todo este maravilloso universo depende de una inteligencia superior que, despues de haberlo créado, lo conserva y lo gobierna. Tál há sido, en éfecto, la opinion general de todos los pueblos, lo mismo de los más civilizados cómo de los más salvajes: todos han reconocido y profesado que no sucede nada en este mundo más que lo que es querido por la divinidad¹.

pienda est. — Omnis tribulatio præsentis vitæ exigua est. — Tribulationem pati quam satisfactorium sit. — Qui tribulatorem patitur, eam in amorem Dei elevare debet. — Tribulationes pati necessarium est ad cæli gloriam assequendam. — Quam utilis sit tribulatio. — Tribulatio virtutis nostræ probatio est. — Tribulatio nos ad Deum ducit. — Tribulatio conducit ad virtutem. — Tribulatio ad humilitatem conducit. — Prudentis est tribulationes æquo animo ferre. — Ad tribulationem patienter ferendam conducit animum ad læta transferre. — Tribulatio hujus vitæ ad vitandam æternam tribulationem conducit. — Non semper tribulationes mittit Deus propter peccata. — Tribulatio præveniendâ est consideratione nostra. — Tribulationes ab amore bonorum temporalium abducunt. — Tribulatio bonis bona, et malis eorum culpa mala. — Tribulatio prædestinationis signum esse solet. — Ad tribulationem ferendam conducunt exempla sanctorum. — Tribulari pro Deo quanti valoris et meriti sit. — Omnis tribulatio a Dei providentia promanat (LABAT: *Loci communes*, Verbo *Tribulatio*).

1. No nos dejemos imponer por los sofismas de algunos filosofos, que se imaginan que Dios, despues de haber créado el mundo por un acto de su poder infinito, lo há entregado al impulso de las leyes de la materia, para évitarse aparentemente el cuidado de gobernar su obra durante la duracion de los siglos; de suerte que todos los acontecimientos de este mundo no serian más que el éfecto necesario de una